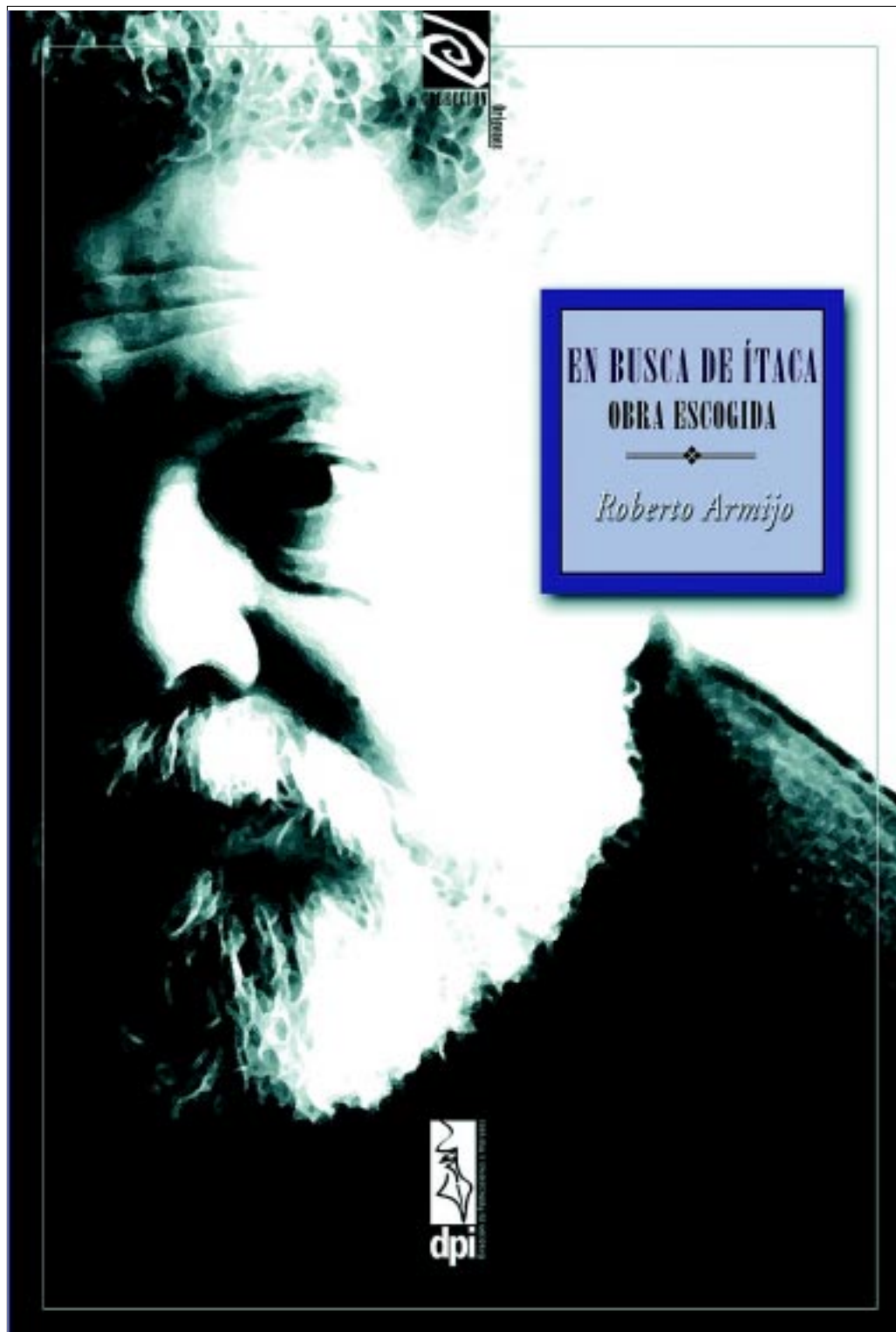


Nº 929

Tres mil
Suplemento Cultural

Sábado 15 de diciembre de 2007 | Nº 3635 del año xvi segundo centenario | www.diariocolatino.com

DIARIO CO LATINO, MÁS DE UN SIGLO DE CREDIBILIDAD



En el aniversario del nacimiento del poeta chalateco

ROBERTO ARMIJO: EL ENSAYO DE UNA VIDA

La Dirección de Publicaciones e Impresos de CONCULTURA, dirigida por el poeta y escritor Luis Alvarenga, ha publicado una selección de la obra poética y narrativa del poeta y ensayista Roberto Armijo. El estudio introductorio y un fragmento de la novela «El asma de Leviatán» son ofrecidos a los caros lectores del Suplemento Cultural Tres Mil como un pequeño homenaje a este intelectual salvadoreño cuyos aportes a la historia nacional aún no son justipreciados en toda su dimensión. Un aporte editorial de tremenda calidad.



SI HAY DESAPARECIDOS NO HAY PAZ

¿DONDE ESTÁ ARQUÍMIDES CRUZ?

Roberto Armijo: La navegación del Ulises criollo¹

LUIS ALVARENGA

Roberto Armijo (1937-1997) es conocido primordialmente como el ensayista de la Generación Comprometida. Y se habla de él como “el ensayista”, en singular, pues ese género ha tenido y sigue teniendo escasos cultivadores. Supone un esfuerzo intelectual para cualquier artista el tener que reflexionar acerca de la obra propia o la de otros. Por eso, en la literatura salvadoreña han sido contados los ensayistas: Matilde Elena López, Luis Gallegos Valdés y Roberto Armijo son sus ejemplos más destacados.

Armijo fue, para decirlo con sus palabras, “ante todo, poeta”. “El Poeta” era la manera en que era conocido en París, ciudad por la que han vivido y transitado poetas de todas partes del mundo. Pero Roberto era *el poeta* por antonomasia. Un poeta que, desde su sensibilidad y su sabiduría escribió ensayos, una novela y obras dramáticas. En buena medida, esta variedad de géneros literarios en los que trabajó Armijo obedece a un mandato de orden poético: servir fielmente a la palabra. Esta fidelidad se expresa en la necesidad de expresarse a través de las distintas posibilidades que otorga la literatura. No se trata de elevar a categoría de regla general el que un escritor de poemas *deba* escribir forzosamente cuentos, novelas, teatro y ensayos para medir su fidelidad al don de la palabra. Basta y sobra con que se escriba con solvencia y honestidad lo que toca escribir. Sin embargo, quien al menos intenta cultivar más de un género literario podría experimentar nuevas posibilidades expresivas y, por lo tanto, ampliar su visión poética de mundo. Hay nuevos ámbitos de la realidad que pueden conocerse y, por tanto, expresarse, a través de los distintos medios expresivos. Esto puede ser un desafío para el escritor. Un desafío sin garantía de éxito y que puede llegar a ser extenuante para muchos. Salirse de aquel género en el que uno se siente más seguro puede equivaler a ir por lana y salir trasquilado. Por eso, muchos ni siquiera lo intentan. Otros, en cambio, saben que no es el destino el que interesa, sino el viaje que se emprende: el viaje a través de la literatura. Roberto Armijo fue de este tipo de escritores.

En su obra, como bien lo advierten estudiosos de la talla de Carlos Cortés, podemos advertir dos grandes etapas: una “salvado-



El poeta Armijo en su isla de papel, rodeado de libros, con la paz de la sabiduría sosteniendo su hamaca, salvadoreña como su corazón y sus sueños. Foto cortesía de la familia Armijo Echeverría.

reña”, que abarca hasta 1970; y otra, “europea”, que comprende desde ese año hasta la fecha de su muerte, en 1997. El hecho que define el fin de una etapa y el comienzo de otra fue el viaje que llevó a Roberto a Francia en el 70, becado por la Universidad de El Salvador. Su estadía en Europa se prolongó veintisiete años, debido a la intervención militar de la universidad estatal, ordenada por el coronel Arturo Armando Molina (1972), a la sazón, presidente de la República. Desde aquel entonces, Armijo pasaba de ser becado a desterrado.

El exilio, como un mal sortilegio, se rompió únicamente tras la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992. El poeta volvió en 1992, en un ambiente de muchas expectativas, causadas por la participación política del FMLN en la vida institucional del país. Dictó algunas conferencias en la Universidad de El Salvador, como aquella memorable sobre el pensador peruano José Carlos Mariátegui. La conferencia fue pronunciada durante el último rectorado de Fabio Castillo, quien fue uno de los tantos intelectuales exiliados del allanamiento militar al campus universitario en 1972.

Armijo iba de París a San Salvador, como si se tratara de un ave emisaria que nos traía las buenas nuevas de su inteligencia. Cinco años después murió, justo un 24 de marzo, fecha cargada de significaciones en nuestro país. El *Ulises criollo*, término que proviene del

título de una de las obras más representativas del mexicano José Vasconcelos, concluía así su navegación lejos del suelo de Ítaca.

El poeta campesino

La navegación de este Ulises criollo comenzó mucho antes de 1970. Nació en 1937 en Chalatenango, uno de los departamentos más pobres de El Salvador. Tierra escarpada y arcillosa, desde cuyas cimas puede verse a la vecina Honduras, Chalatenango estaba poblada de aquellos pinares que evocó Armijo en sus últimos poemas. Pero también de gente muy pobre, que tenía que viajar a otros departamentos para emplearse en las cortas de café. Gente pobre que ahora, en vez de viajar a las cortas, lo hace hacia los Estados Unidos. Así era la familia en que nació Roberto Armijo, quien se llama a sí mismo “poeta campesino”. En su aprendizaje estaban incluidos los nombres de las plantas innumerables y de animales que ahora pertenecen al *diccionario* salvadoreño, pues ya desaparecieron; los nombres de las estrellas –leer el firmamento es necesario para cultivar la tierra- y las historias de seres fantásticos y legendarios. Todo ello es la materia de la que se nutrió el autor para escribir su novela *El asma de Leviatán*.

Siendo prácticamente un jovencito se fue para San Salvador porque tenía la necesidad de estudiar. Hizo su bachillerato en el Instituto Nacional Francisco Menéndez

y a muy temprana edad comenzó a publicar sus poemas en los periódicos capitalinos. Se sostuvo vendiendo periódicos, como lo cuenta en un pasaje aterrador de *El asma de Leviatán*. En la Universidad de El Salvador. Sus poemas juveniles, que incluimos en este libro, están marcados por la añoranza de Chalatenango, su tierra de infancia, en contraste con San Salvador, la ciudad en la que se hace adulto.

Así lo recuerda el poeta Oswaldo Escobar Velado, figura tutelar para los jóvenes poetas de la década del 50: “De niño tiene que vender periódicos para costearse sus años de enseñanza secundaria, y este dato, el más interesante para mí, tengo que abultarlo, orgulloso y emocionado, para recordarle al poeta que su canción de mañana no debe traicionar al niño proletario que sorprendió muchas veces a los luceros de las madrugadas cuando iban apagándose. El poeta de mañana debe ser el mismo ‘canillita’ que anuncie la noticia cotidiana, trágica y desesperante, en forma de mensaje para este pueblo nuestro, tan humillado, tan vilipendiado y sin embargo, siempre buscando las voces de sus hombres verdaderos que para desgracia nuestra cada día se van escuchando menos. Dura la misión de Roberto Armijo si quiere cumplir con su destino y es que la poesía comprometida impone un enorme sacrificio que sólo pueden soportar los espíritus dispuestos a dar-

se en holocausto por los intereses populares”.

Parte de esa madurez adquirida por el viaje es su vocación literaria. En 1956, siendo un joven estudiante universitario de 19 años, entra al Círculo Literario Universitario, con contemporáneos suyos como Roberto Cea, Manlio Argueta, Roque Dalton y Tirso Canales. Como ocurrió con muchos de sus coetáneos, la vocación literaria estuvo unida con el compromiso por la justicia. Y este compromiso veía su realización más viable en la participación política. Ello explica el ingreso de estos intelectuales a las filas del Partido Comunista, organización en la que veían la posibilidad de llevar a cabo los cambios que el país necesitaba. Esta percepción cambiaría en algunos de estos intelectuales con el paso de los años. Estos fueron algunos rasgos que signaron al Círculo Literario Universitario, uno de los núcleos de la Generación Comprometida. Sobre esta generación, Armijo ya se mostraba sumamente crítico en 1962, esto es, seis años después de la aparición del Círculo Literario Universitario:

“En su mayoría la obra producida por nosotros carece en su concepto estético de arte acabado, de una línea artística de altura. Las condiciones mismas de nuestra producción, todavía agitada por el sobresalto y la ardencia juvenil, imposibilita a nuestro poema, cuento, ensayo, cuadro, de esa profunda y maravillosa fuerza del arte pleno, vigoroso, que sólo se alcanza cuando el empuje espiritual se ha atemperado, y el artista advierte que la realidad ilustre, gloriosa, de la obra madura, está en la apretada síntesis y no en el desvarío y la embriaguez primicial. Pero no obstante así, nosotros tenemos un estilo, y es la pauta seguida en actitud de servicio, en la consciente afirmación de ofrecer nuestro arte a una causa humana, a una orientación de búsqueda del hombre. Por lo tanto, nuestro estilo está saturado de vida, enriquecido de soplo vital, de sangre y conciencia”.

Armijo, quien ya había tenido su primer matrimonio con Teresa Serrano y era padre de sus hijos Claudio, Roberto y Manlio, era, pues, a principios de los 60, una figura pública en el plano político e intelectual. Trabajaba en la Librería Universitaria, contratado por Ítalo López Vallecillos, y escribía

para publicaciones como *Vida Universitaria*, *La Universidad* y *Cultura*. Como lo apunta Carlos Cañas Dinarte, "tras el golpe de gobierno realizado por el Directorio Cívico Militar (enero de 1961), fue considerado sospechoso de actividades subversivas, por lo que fue capturado por elementos de la Guardia Nacional en la ciudad de Chalatenango, en la mañana del martes 7 de febrero de 1961 y conducido de inmediato a San Salvador. En la Corte Suprema de Justicia, su esposa Teresa interpuso un recurso de exhibición personal. Fue liberado poco tiempo después y retornó a sus actividades universitarias y literarias".⁴

Durante esa época, Roberto ganó varios premios florales e hizo algunas publicaciones, como el ya perdido poemario *La noche ciega al corazón que canta*, editado en la colección Papeles de Poesía, dirigida por LópezVallecillos en 1958; y *Seis poemas y una elegía*, impreso como sobretiro de la revista *La Universidad*, en julio de 1963, e ilustrado por el maestro Carlos Cañas. En 1967, incluyó una selección de sus poemas en la antología colectiva *De aquí en adelante*, junto a Cea, Canales, Argueta y Alfonso Quijada Urías (quien hoy firma como *Kijadurías*). El volumen fue acremente criticado por Roque Dalton, quien envió desde Checoslovaquia una carta cuestionando el afán de ruptura de los autores, confrontándolo con la concreción de sus obras. En el caso de Armijo, a Dalton le parecía cuestionable plantearse hacer una ruptura literaria recurriendo a las formas métricas clásicas. "Los cinco", en una muestra inusitada de madurez, publicaron la carta en *La pájara pinta*, revista literaria que puso en contacto a los lectores de la época con la producción literaria latinoamericana y europea contemporánea. *La pájara pinta* era impresa con los sobrantes de papel de la Editorial Universitaria, donde trabajaban los poetas,⁵ así como Ricardo Trigueros de León ocupó las sobras del papel de la Dirección de Publicaciones para crear la bella colección de bolsillo "Caballito de mar". *La pájara pinta* fue una revista de impacto latinoamericano, cuya vida se prolongó, en medio de las intervenciones militares al campus universitario, hacia finales de los años 70.

La dispersión de los poemas de esa época, "pre-europea" de Armijo se contrasta con la sistematicidad en la publicación de sus ensayos. En 1963 publica en la revista *La Universidad* el ensayo *La enajenación en la poesía contemporánea*. No obstante, su labor de ensayista se consolida con Francis-



Armijo en un parque de París, rodeado de su familia y amigos, entre ellos Manlio Argueta, compañero de Generación y oficio. Foto cortesía de la familia Armijo Echeverría.

co Gavidia, *la odisea de su genio*, escrito conjuntamente con Napoleón Rodríguez Ruiz. Los dos volúmenes de que consta esta obra dan una visión de conjunto del primer gran escritor salvadoreño: desde un minucioso estudio de sus formas poéticas y literarias, hasta un análisis de su pensamiento filosófico. Ese libro ganó el Primer Premio del Certamen Nacional de Cultura en 1965, otorgado por un jurado compuesto por el autor de *Andanzas y malandanzas*, Alberto Rivas Bonilla; el escritor guatemalteco Carlos Samayoa Chinchilla y Rogelio Sotela Montogué. "El estudio del proceso espiritual de Francisco Gavidia plantea una problemática especial –afirman los autores en el prólogo-. Su pensamiento se manifiesta fragmentado, atomizado casi, en decenas de pequeños artículos, en cientos de juicios repetidos ya en prosa ya en poesía. Aun en sus libros sistemáticos –*Sóteer* o la *Historia moderna de El Salvador*, como ejemplo- esa fragmentación se manifiesta aguda. Además, la obra de Gavidia permanece ignorada para la mayoría y poco conocida para unos cuantos. Luego, su pensamiento esencial posee una característica unidad. Ello no permite un análisis aislado, de su producción artística. Jamás se podría entender al Gavidia filósofo, sin comprender su *Sóteer*.⁶ Y jamás se podría entender *Sóteer*, sin tomar consciencia del ideario filosófico del maestro". La situación de dispersión de la obra de Gavidia que describen Armijo y Rodríguez Ruiz, dispersión física que se traduce en dispersión valorativa, tam-

bién puede aplicarse a la obra del propio Armijo y prácticamente a toda la producción intelectual del país. Dispersión, desconocimiento de la obra y apreciaciones fragmentarias cuando no superficiales, son las limitaciones en las que el estudio de la literatura y el pensamiento nacionales deben enfrentar. De ahí la pretensión sistemática y totalizadora del estudio de Rodríguez Ruiz y Armijo.

En una entrevista realizada en 1965 por Hildebrando Juárez –hermano del poeta Salvador Juárez- para el periódico guatemalteco *El Imparcial*, Armijo daba muestras de una visión muy amplia de la poesía. Frente a visiones 'esteticistas' de la poesía, el escritor propugnaba por una poesía arraigada en la historia, pero también, frente a las pretensiones de dirigismo político, el 'poeta campesino' defendía la libertad del arte: "Algunos niegan la necesidad tenga que tornarse en la mente más receptora de la época –explicaba Roberto- señalando que esta poesía es circunstancial y que carece del aura mágica, misteriosa de la poesía. Los que así razonan se equivocan porque olvidan la participación individual, vivida del poeta, quien desde el instante que se preocupa por un acontecimiento sucedido, opera con todas sus facultades humanizando con su actitud el hecho mismo. El poeta tiene que transitar con soltura en el espacio de lo histórico, extrayendo del caos los elementos utilizables, que, ya penetrados por el toque personal, van abandonando los excesos, dejando nada más el aire, la atmósfera es-

piritual esencia. De ahí que la absoluta libertad del poeta para la realización de su obra, sin olvidar que esta libertad está limitada al ámbito del momento histórico, vital, de sus inquietudes y esfuerzos creadores. Sería evasión si a estas alturas viniese cualquier poeta a cantar las edades pretéritas o futuras y se obstinara por hacer de éstas la línea única de sus poemas; si fuera así, por muy logrado que estuviera el poema, se encontraría en un clima irreal. Goethe lo decía con experiencia: nunca será verdadera poesía la que tienda a exaltar edades muertas o que se regodea con temas no temporales. El poeta tiene que ser la antena sensible que recoja rápida el rumbo de los vientos. Su deber es estar atento, pronto al incentivo deparado por la realidad y el instante en que vive. Si así fuera, habrá cumplido con el espíritu de su creación".⁸

Las inquietudes ensayísticas de Armijo no sólo abarcaron lo nacional, sino también la literatura universal. Roberto estuvo familiarizado con una tradición literaria que abarcaba desde los clásicos grecolatinos hasta la literatura europea moderna. Ejemplo de ello es su libro *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*, ganador de un certamen en Nicaragua. Algunos ensayos cortos sobre facetas de la creación literaria de Eliot –acaso fragmentos del libro mencionado- se pueden encontrar en *Cultura*. En 1967, la Editorial Universitaria publicó su ensayo *Rubén Darío y su intuición de mundo*. En él observa Roberto que el genio poético del gran ni-

caragüense le permite trascender las limitaciones de sus concepciones neoplatónicas y expresar el mundo en que le toca vivir. Al describir la hondura en que cala la capacidad intuitiva de Darío, Armijo escribe unas líneas que perfectamente podrían aplicarse a él mismo: "Pero el lírico, el estupendo artista, indirectamente expresa este instante de crisis, y sin querer, al empaparse de acento religioso, bucea alto, y entrega entonces composiciones henchidas de esperanza, de futuro. No importa que a veces el dolor lo ciegue, lo llene de desamparo. Esta experiencia limpia su mirada, y de la hoguera de la angustia, del desconcierto, como un ave fénix, renace de la ceniza, y alza el vuelo hacia el alba".⁹

Tres años después, su pieza teatral *Jugando a la gallina ciega* fue impresa en la estatal Dirección de Publicaciones. En los años ochenta, publicó en la revista cubana *Conjunto* una obra dramática titulada *Los rapaces*, que refleja el mundo oscuro de la represión política.

En 1970 viaja a Francia y dos años después le sorprende en París la noticia de la intervención militar al campus universitario. Ese hecho, acaecido el 19 de julio de 1972, se aborda en el artículo de Roque Dalton, "El Salvador, represión fascista contra el pueblo y la cultura nacional", publicado en la revista *Casa de las Américas*. En el comunicado del Consejo Superior Universitario (CSUCA), citado por Dalton, se recuentan los hechos:

"A la una de la tarde del mismo día 19, tropas del ejército, de la guardia nacional, de la policía nacional y de la policía de hacienda, ocuparon la ciudad universitaria de San Salvador y los recintos universitarios regionales de las ciudades de Santa Ana y San Miguel. En San Salvador, la operación se realizó con transportes militares de tierra, tanques de guerra, carros blindados armados con piezas de artillería, aviones que volaban rasantes sobre los edificios, helicópteros. En el acto de ocupación, el ejército efectuó capturas indiscriminadas de estudiantes, profesores y empleados. (...) Se produjeron más de mil capturas. El rector de la Universidad de El Salvador, doctor Rafael Menjivar, el secretario general, doctor Miguel Ángel Sáenz, y el fiscal, doctor Luis Ernesto Arévalo, que acudieron a la Asamblea Legislativa para enterarse del curso del sorpresivo trámite del decreto, fueron capturados en el propio local de la Asamblea por policías judiciales (cuerpos de seguridad) y con lujo de

violencia fueron introducidos en vehículos y llevados prisioneros a una infamante cárcel conocida como “el palacio negro”. Otros dirigentes de la Universidad, entre ellos, el doctor Fabio Castillo, decano de la Facultad de ciencias y humanidades (excandidato a la presidencia de la república), fueron capturados en sus domicilios y llevados a la misma prisión.¹⁰

No contentos con dejar a la Universidad acéfala e imponer autoridades *de facto*, los militares también atacaron al cuerpo docente y se ensañaron con el acervo bibliográfico del Alma Máter. Afirma Dalton:

“Se consumó la expulsión total de todos los profesores extranjeros que servían cátedras en la Universidad de El Salvador, acusándolos de ‘introdutores de ideas comunistas’. Se ha iniciado una feroz persecución contra los intelectuales que trabajaban en diversas dependencias universitarias (editorial, biblioteca, Departamento de extensión universitaria). Entre ellos han estado o están presos, perseguidos o en la clandestinidad, cuando no ‘desaparecidos’, los poetas y escritores Eduardo Sancho, Manlio Argueta, José R. Cea, José Rodríguez Ruiz (vicerrector de la Universidad) y otros. Como en las mejores épocas del hitlerismo, se han elevado las llamas de las piras de publicaciones: libros de André Gunder Frank y Theotonio dos Santos, libros clásicos del marxismo, libros sobre la historia y la economía de El Salvador, como los de los doctores Jorge Arias Gómez, Rafael Menjívar, David Luna o como el testimonio *Miguel Mármol*, de quien escribe estas líneas, han sido requisados y quemados por las fuerzas militares de ocupación de la ciudad universitaria, al mando del reconocido torturador Ramón A. Alvarenga”.¹¹

De esta forma, el Ulises criollo se encontraba lejos de Ítaca. Terminada la beca, sin posibilidades de volver al país y con su obra anterior prácticamente perdida, la situación de Armijo era la de un naufragio.

Los años europeos: Buscando a Ítaca

*Siempre en tu pensamiento ten a Ítaca.
Llegar hasta allí es tu destino.
Pero no apures tu viaje en absoluto.
Mejor que muchos años dure:
y viejo ya ancles en la isla,
rico con cuanto ganaste en el camino,
sin esperar que riquezas te dé Ítaca.
Ítaca te dio el bello viaje.
Sin ella no hubieras salido al camino.
Otras cosas no tiene ya que darte.*

*Y si pobre la encuentras, Ítaca no te ha engañado.
Sabio así como llegaste a ser, con experiencia tanta,
ya habrás comprendido qué es lo que significan las Ítacas.
CONSTANTINO KAVAFIS, “Ítaca”*

El poeta campesino se abre paso laboriosamente en París. Miguel Ángel Asturias, a quien Armijo conoció en los años sesenta, era embajador de Guatemala en la capital francesa. Asturias le permitió trabajar en la docencia universitaria. Roberto no había logrado coronar sus estudios universitarios –el exilio forzado le impedía graduarse en la Universidad de El Salvador–, pero ya poseía una vasta cultura. Unamos al poeta campesino con aquella definición de cultura como “cultivo de la realidad” y entenderemos cómo cultura y cultivo están fuertemente enlazados. Con la paciencia y el amor con que se labora la tierra para cultivarla, de esta forma el poeta campesino laboró en el cultivo de su inteligencia.

Su exilio europeo también supuso cambios en su vida personal, que se tradujeron en el divorcio con Teresa Serrano –quien permaneció en El Salvador junto a los hijos mayores del poeta– y en su posterior matrimonio con Ana María Echeverría, periodista salvadoreña también radicada en París, con quien procreó a su hijo

menor, Rodrigo Odiseas.

Armijo se convirtió en un referente intelectual de El Salvador en París. Amigo de Julio Cortázar y otros escritores latinoamericanos de importancia, el poeta salvadoreño se integró al trabajo político-diplomático del FMLN en Europa. Esta década significó para Roberto la pérdida de su hijo Manlio, muerto en combate en las filas de la guerrilla salvadoreña.

Esta etapa “europea” de la creación literaria de Armijo fue el momento en que se gestó la escritura de su novela *El asma de Leviatán*. Una primera versión de la misma se escribe entre mayo de 1975 y septiembre de 1979. La primera fecha es significativa, pues es la fecha del asesinato de su amigo Roque Dalton. De este hecho horrendo queda un conmovedor poema en el que Roberto dialoga con “la sombra del poeta” asesinado, poeta que dejó como herencia a este país “un libro sobre Miguel Mármol que vale más que los secuestros de los millonarios”. La novela, que se nutre de los recuerdos de infancia del autor, de sus exilios, de su vida clandestina, de la flora, la fauna y la leyenda de Chalatenango, pero también de su vida en París, le llevó al poeta catorce años de escritura. Siendo la casa de Roberto un lugar donde recalaban intelectuales y políticos latinoameri-

canos y salvadoreños, no es de extrañar que, como lo recuerda Ana María Echeverría, uno de esos huéspedes fue el sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría, a la sazón, rector de la Universidad Centroamericana de San Salvador. Ellacuría estuvo de paso por la casa de los Armijo Echeverría en 1989 y pudo leer el manuscrito de *El asma de Leviatán*. Literalmente, el autor de *Filosofía de la realidad histórica* le quitó de las manos el ejemplar a Roberto. En un fragmento de una carta de Ellacuría a Armijo, citado en la contraportada de la primera edición de *El asma* se dice: “Leí tu novela hace rato y quedé muy impresionado de ella, tanto en lo que recoge de la vida del pueblo tantos años ha –palabras, comidas, plantas, animales, fiestas, costumbres, problemas, etc.– como en lo que expresa de la vida del intelectual revolucionario, que vive sin vivir en sí”.¹²

A la titánica labor de escribir una novela que rescatase a su Ítaca-San Salvador-Chalatenango del olvido (de ahí su intención de “escribir una novela que huyera del realismo para poder darle significación profunda a lo salvadoreño”¹³), se le sumó la escritura (y reescritura: Armijo era obsesivo para revisar sus textos) de sus libros de poesía, de piezas de teatro, ensayos y artículos políticos. Como puede verse, Armijo trabajaba arduamente, pero publicaba muy poco. Pueden encontrarse trabajos suyos en revistas (principalmente poemas sueltos y artículos), pero pocos libros publicados en vida. Entre 1996 y el año de su muerte se sucedieron las publicaciones de *El pastor de las equivocaciones*, *El libro de los sonetos*, *Los parajes de la luna y la sangre*, *Cuando se enciendan las lámparas* y *Poemas europeos*, publicaciones movidas por el interés de intelectuales como Sergio Ramírez, Carlos Cortés, Ricardo Aguilar, o instituciones como la Universidad Tecnológica y la Dirección de Publicaciones, encabezada en aquel momento por Miguel Huevo Mixco.

En los años de la guerra Roberto Armijo aúna la visión del hombre comprometido políticamente con la del intelectual que quiere reencontrarse con su Ítaca a través de las palabras. Escribe artículos políticos, como uno publicado en una revista brasileña, *Cadernos do CEAS*, titulado “El Salvador: no terremoto Centro-Americano”, en el que plantea que la situación de guerra en su país no puede verse al margen del contexto regional:

“Uma coisa é certa: a crise sal-

vadorenha não pode ser vista isoladamente. Ela esta numa região que, por seu atraso e por seu desenvolvimento desigual, expresa a crise do modelo agro-exportador, numa época de crise capitalista mundial. Já não existem nestas sociedades modelos econômicos capitalistas que as salvem. A Revolução é o único caminho. A Nicarágua expresa fielmente a alternativa histórica. No círculo vicioso de crise econômica e violência institucionalizada, não há outra alternativa”.¹⁴

En buena medida, su visión del curso de la guerra en El Salvador era bastante optimista. Baste, por ejemplo, citar lo que escribe en un artículo publicado en la revista cubana *Conjunto*, en su aproximación a la historia del teatro salvadoreño:

“En ese espectáculo extraordinario (se refiere a la lucha revolucionaria, N. del E.), junto al niño campesino, a la mujer, al poeta, al obrero, al sacerdote, a Farabundo Martí y Monseñor Romero, será todo un pueblo el que ponga en escena una obra: la Revolución, pieza perfecta que dejará atrás el teatro individualista y que advendrá el otro, el que representará el pueblo, todos los salvadoreños”.¹⁵

Parafraseando el título de una novela de Gironella, en 1992, el poeta campesino se encontró con que en El Salvador *había estallado la paz*. Esto suponía el regreso definitivo de Ulises a la patria. En agosto de ese año hizo el primer viaje a El Salvador de la postguerra, con su esposa Ana María y su hijo Rodrigo. Fue la oportunidad de que el público salvadoreño se reencontrara con uno de sus más grandes poetas. Pero pronto afloraron las discordias con otros intelectuales, a partir de sus declaraciones nada cómodas, comenzando con su apreciación de que el juicio literario no debe supeditarse a la función ética que cumple el poeta: “Se escriba lo que se escriba, hay que escribirlo bien. Tenemos el caso de Claudel, un hombre de ideas tradicionales – que podríamos, inclusive, considerar como cavernarias–, pero cuando él escribe es una maravilla. Ezra Pound fue fascista. Pero fue un inmenso poeta y además, un hombre generoso y estudioso. (...) Es el traductor de los sonetos de Cavalcanti. Esa gente nos debe servir de guía. Si no estamos conscientes de la necesidad de escribir bien, nada podemos hacer”.¹⁶

O por ejemplo, su crítica feroz hacia el poeta que es irresponsa-



Firmando los papeles de su boda con Ana María Echeverría.
Foto cortesía de la familia Armijo Echeverría.

ble con su trabajo: "Hay que luchar contra las conductas que justifican los prejuicios contra el poeta. Eso va en detrimento nuestro. La irresponsabilidad es algo que viene 'chineando' desde hace tiempo y le estamos haciendo el juego a la reacción justificando con nuestra conducta comentarios como: 'Ese es un bohemio'. ¿Por qué los sectores poéticos de izquierda le tiran a David Escobar Galindo? Él ha demostrado todo lo que está haciendo por el país: lo que cincuenta poetas no han hecho. Tiene cosas buenisimas, un soneto, un señor soneto, donde parafrasea a Quevedo,¹⁷ por ejemplo. Está haciendo una gran labor para el futuro del país".¹⁸

Pero no solamente sus declaraciones sobre literatura causaron incomodidad en un clima intelectual en el que se confundían los sectarismos políticos de derechas e izquierdas, con las aversiones personales. Algunos le achacaron haber traicionado sus ideales de izquierda, amén de haberse "afrancesado", pecado mortal. Pero ya lo dijo Kavafis: las Ítacas no pueden dar otra cosa a los Ulises que los viajes. ¿Qué más claro que las palabras que pronunció Roberto en la Universidad de El Salvador, en su conferencia sobre Mariátegui:

"El viejo mundo, tan radiografiado por Mariátegui con esmero y profundidad, agota el vigor de su cuerpo y se vuelven trilladas las disquisiciones de su orgullo intelectual. La civilización de ese mundo está encerrada en sus propios espejismos y mitos, y comprobamos entonces la vitalidad de fuerza y esperanza que muestra José Carlos Mariátegui al realizar con genio un cambio de perspectiva en su marxismo y crear un

instrumento de interpretación inédito que le permitió encontrar su paradero para cargar de americanismo su meditación. Desembarrado de una pesada utilería conceptual, el joven pensador *amauta* logró en su aligerada existencia dejar un universo de creación que destella luces cargadas de insinuaciones nuevas que nos alumbran en nuestras meditaciones para iluminar la humilde senda, sobre todo cuando sabemos que también, como él, creemos en la posibilidad de fundar, aquí en la tierra, una sociedad más humana, más dada a la solidaridad. Los profetas del egoísmo y la muerte nos niegan la posibilidad ahora, después del descalabro del socialismo real, la organización de un tipo diferente de sociedad, que abandone en los residuos de la historia el darwinismo social que en estos días alza su corona y su cetro y se ha convertido en ideario de todos aquellos que siempre creyeron crear su reino y potestad sobre ruinas y escombros".¹⁹

La estrechez de esa aldea contrastaba con la amplitud de horizontes que Armijo traía después de su odisea de dos décadas fuera de El Salvador. Un cáncer se lo llevó en la semana santa de 1997. Diez años después de su fallecimiento, es necesario volver a su obra y aquilatar las enseñanzas que Armijo nos dejó. Enseñanzas que están diseminadas en su poesía, en su teatro, en su obra ensayística, en *El asma de Leviatán*, en sus escritos periodísticos y que conforman una "patria intelectual", como él la llama en *Cuando se enciendan las lámparas*. De esta manera, la navegación vital de este Ulises de la literatura universal demuestra su sentido.

Notas

1 Prólogo a *En busca de Ítaca. Obras escogidas de Roberto Armijo*. Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2007.

2 Cfr. de Oswaldo Escobar Velado: "Noticias sobre el poeta Roberto Armijo", en *La Prensa Gráfica*, 11 de noviembre de 1956.

3 "Apuntes sobre la Generación Comprometida", *La Universidad* enero-diciembre de 1962, p. 135.

4 Carlos Cañas Dinarte: *Diccionario de autores y autoras salvadoreñas*, p. 41.

5 Manlio Argueta, hay que recordarlo, comenzó escribiendo poesía, para luego descubrirse a sí mismo como narrador, con *El valle de las hamacas*. No es que haya abandonado la poesía para consagrarse a la novela: una antología de sus poemas publicada recientemente demuestra cómo Manlio ha continuado escribiendo versos, aunque sin darlos sistemáticamente a la publicidad.

6 *Sóteeres* es una palabra griega que significa *salvador*.

7 Cfr. "Prólogo", en *Francisco Gaviola: La odisea de su genio (I)*, p. 9.

8 Cfr., de Hildebrando Juárez, "Valores nuevos de El Salvador. Entrevista con el Poeta Roberto Armijo", *El Imparcial*, s/f. Incluido en la tesis de grado "La Generación Comprometida", de Ana Cecilia Méndez Tejada *et al.*, pp.256-257.

9 Cfr. *Rubén Darío y su intuición de mundo*, pp. 8-9.

10 Cfr. Roque Dalton: "El Salvador: Represión fascista contra el pueblo y la cultura nacional", en *Casa de las Américas*, Año XIII, Nº 76, enero-febrero de 1973, p. 102.

11 *Ibid.*, p. 104.

12 Cfr. la nota de la contraportada de la edición princeps de *El asma de Leviatán*, UCA Editores, San Salvador, 1990. Según esta nota, la carta de Ellacuría está fechada el 27 de abril de 1989.

13 *Ibidem*.

14 "El Salvador: no terremoto Centro-Americano", en *Cadernos do CEAS*, Nº 68, julio-agosto de 1980.

15 "El teatro y la lucha de liberación en El Salvador", en *Conjunto*, Nº 52, abril-junio de 1982.

16 "Encuentro con Roberto Armijo", revista *Ars* Nº 12, segunda época, 1997, p. 29.

17 El soneto en cuestión es "Los muros de la patria mía":

Igual que en el soneto de Quevedo miré los muros de la patria mía, y en lugar de la justa simetría sólo hay desorden, crápula, remedo.

Muros que en sus huellas deja el miedo huellas que son la sangre en la agonía, del que muere atrapado en pleno día y del que vive agonizando quedo.

Y ante los muros arde el pensamiento. porque no hay más atroc requisitoria que la que urge la patria mal vivida.

¡Con la sal del amor en el aliento limpiemos estos muros de su escoria, mas no con muerte, no, sino con vida!

18 "Encuentro con Roberto Armijo", en *Ibidem*, p. 30.

19 Cfr. "José Carlos Mariátegui: en el centenario de su nacimiento. 1884-1994". *La Universidad*, Nº 2, p. 86.

Arcángel que en metáfora pregunta por la Patria Antigua

ROBERTO ARMIO



I

Fue ayer... Aquí la patria se extendía.
El ciervo era una sílaba flexible,
Y la brisa un arcángel invisible
Que inundaba la selva de armonía.
Aquí el tambor del río amanecía
Tembloroso de espuma insumergible.
Aquí la patria indígena, invencible,
Exaltada en la antigua chirimía.
Ayer las aves, el bosque, el agua.
Ayer la lenta y musical piragua.
Sobre la piel delgada de los ríos...
Ayer la patria virginal, sencilla,
Palpitando de amor en la semilla,
Se entregaba temblando en los bohíos.

II

Hoy sólo el polvo, la llovizna, el río;
La espuma transeúnte y rumorosa.
Sólo el viento, la tierra vaporosa;
El paisaje, la yerba y el rocío.
La piedra, el musgo, el hondo caserío
Donde la tarde baja temblorosa.
Y los árboles húmedos, la rosa,
El alba y el libérrimo bohío.
Sólo el milpal, la espiga casta, el viento.
¿Dónde está el aborigen irredento
que surgió desde el surco a la simiente?
¿Dónde está, hermano, dímelo, la altiva
patria arrogante, núbil, primitiva,
que hoy dobla la cerviz humildemente?

POEMAS DE ROBERTO ARMIO

INCLUIDOS EN EL LIBRO *EN BUSCA DE ÍTACA*,
DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES E IMPRESOS, 2007



Roberto Armijo con sus hijos Rabindranath y Rodrigo.

El asma de Leviatán

ROBERTO ARMIJO

La novela *El Asma de Leviatán* está incluida en *En busca de Ítaca. Obras escogidas de Roberto Armijo*. Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador, 2007.

Él había vivido en aquella bóveda y había descendido a esos mares donde suena la tempestad y se oye el resoplido de las fieras como la tiburona, y se acostumbró a su piel en los instantes que a pique, con la velocidad del rayo, partía el agua de los océanos. En esta aventura vislumbró los macizos de corales, las islas, y soñó atravesar la piel y flotar, escuchando el oleaje contra los acantilados. Un día el hospedaje comenzó a volverse difícil. Su hambre no se contentaba con los pececillos, y entraron por sus fauces animales que hicieron insoportable su vida. Le robaban las onzas de aire. Comenzaron a perseguirlo. Eran cangrejos. Rayas eléctricas. Peces diablos con ojillos que lo descubrían en los repliegues que como una fragua retransmitían el latido del mar. En su pesadilla ya no oía el canto de las olas en su ir y venir, ni podía mirar, a través de la piel, el sol. Un día se atragantó de peces muertos, y en sus convulsiones y coletazos, él adivinó que algo de la fiera se desprendía. El veneno corroía sus entrañas. Sacó fuerzas de su propia experiencia, y a tientas en aquella bóveda, afirmó sus pies con energía, ya que las babas sonaban como un torrente, y en medio braceaba y sintió un dolor en su frente como una corona. Oyó en las noches los coletazos y sus vueltas cuando su cuerpo rodaba en las tinieblas. Su vientre se agitaba en convulsiones. En una sacudida fue aventado en medio del torrente de vómito que tenía el olor de las algas, y fue arrastrado por la espuma de los alfaques a las arenas de una playa desconocida. No sabe las horas, los días que permaneció enterrado en las dunas. Al despertar vio sobre el mundo el sol, y a lo lejos Babilonia. Lo único que le advertía que se había salvado era que respiraba. Casi no sintió el esfuerzo físico cuando alzó con agotamiento sus pies que se hundían. Tratava de evitar los charcos. Como por milagro se acercó y se vio envuelto por la primavera en los bulevares. Empezó a caminar, estaba alegre. Sólo respiraba el aire de la estación que encendía los árboles, animaba la muchedumbre que se arremolinaba, que invadía los andenes del metro, de las estaciones. Al azar leyó el rótulo que medio ocultaba un castaño: *Bulevar Sebastopol* y exclamó en voz baja: ¡estoy rodeado por la primavera! En los cafés conversa-



«Hay también culebras como la zumba-dora, animal prodigioso; la masa-cuata o culebra de las sementeras, la bejuquillo, víbora que cambia de color según sea el tiempo...» Foto cortesía de la familia Armijo Echeverría.

ban mujeres, hombres barbones, y en los bancos de los parques ancianos soñaban. Este paisaje lo animaba a caminar, a decir: ¡la primavera! No se dio cuenta, por estar hundido en sus meditaciones que llegó al río. Al fondo, el sol como una naranja cubría el mundo, su cabeza, su traje, sus zapatos. Agachó la cabeza sobre el río. Barcazas partían las aguas y bamboleaban como delfines en los bancos de espuma. Turistas tomaban fotografías de *Notre Dame*. Continuó caminando sin prisa, y cuando desembocó en el *Bulevar St. Michel*, ya la noche extendía su lienzo. En el parque colgante, muchachas cantaban bajo los últimos resplandores. El paisaje lo matizaban las flores, los grandes árboles, y los perros que corrían entre los arriates. En la arena jugaban los niños. Otros colocaban barcos de papel en el agua de las fuentes. Brotaban estrellas en el cielo de Babilonia.

En las montañas fronterizas con Honduras, en la sierras del Cayaguanca y el Congolón, todavía merodea el tigre. Se encuentran el puma, de pelaje de oro viejo; el tigrillo; el lince que duerme en los árboles; el gato montés que vive en la grieta de los montes; la danta; los coyotes que en el invierno bajan a los pueblos; el zorro de agua que en las noches viene a pescar al río Sumpul; el mapache de piel manchada; el tacuazín que acaba con los gallineros y que es un animal sabio, protector de sus hijos: En su bolsa, la tacuazina guarda sus crías. El guazal de piel lustrosa; el marrano de monte que anda en piaras y que es hediondo. El oso hormiguero que no tiene cola y que es casi ciego y tiene un

hocico largo. Este animal se alimenta de hormigas curuncas, de hormigas carreadoras, de raquincas. El venado que se guarece en los parajes cubiertos con lianas y helechos. El zorrillo, que cuando mea hace correr al cristiano, y cuya infundia es buena para los catarros de pecho. La taltuza, animalito que arruina los cafetales y platanales, se alimenta de raíces. El cusuco, alimento sabroso; el tepezcuintle de carne que se corta en tasajos y se deja orear. Los monos que saltando en los robledales y pinares hacen una grito del demonio. Estos son unos fregados, a veces, guardan las piedras que uno les tira. El garrobo y la iguana que construyen sus madrigueras en las peñas. Se encuentran aves de rapiña como el zopilote de montaña, de pico y grandes garras. El rey zope, que tiene una cresta como de chumpipe; el querque, enemigo de las víboras de cascabel; el zunchiche, devorador de palomas y conejos; el tere, que come la carne de las vacas muertas y las culebras tepelcubas; el gavilán, terror de los pollos, de las perdices; las loras que pasan ondeando en bandadas; los guacamayos que en las mañanitas del mes de octubre aparecen en manchas; las guaras, que adoran vivir en los amates; el torogoz, que ama la sombra de las barrancas; la tórtola arrulladora; la paloma torcaz, que hace su nido en los guarumos; la paloma zurita, que se hospeda en los bejucos de chupamiel; las tijeretas que cortan el aire, los azacuanes, que son los heraldos del invierno; las perdices, que habitan en los zacatales de jaraguá; el pahuil, de cresta elegante; el pato chancho que cuelga una bol-

sita como güegüecho; el pato aguja de cuello gris y flexible; el alcatraz, gran volador; el sargento, de color púrpura; el águila acrestada, yo la he visto llevarse liebres, conejos, pavos, es enemiga de las culebras; el tångara de plumaje tornasol; el zanco de cuello negro, que gusta de las ciénagas que hace en el invierno el río Asambio; la paloma inca, que se confunde con el color de la tierra; el cuclillo, que algunos lo llaman pájaro león; el vencejo, de cuerpo atigrado; la urraca parlanchina; el reyezuelo de canto timbrado; el aracori de plumas verdes; las cordornices, que hacen sus nidos en los escobillales; las golondrinas, que vienen cuando llega el verano; las garzas reales, que aparecen con las lluvias en el mes de mayo, el chílo que cuando chía anuncia la visita de un amigo; los flamencos, que vuelan sobre las pozas en el Guascorán; las gar-zotas, que se bañan en las sabanetas, los cuervos, que amuelan los tunalmiles, los búhos, aves de mal agüero; las auroras, que avisan cuando el cristiano va a morir; las lechuzas, que se ocultan en el fondo del monte; las gallinas chochas, que cuando vuelan hacen un ruido pesado; el pavo de plumas violáceas; los chumpipes salvajes, que andan en manadas. Me contó Jacinto Pichinta que nuestros abuelos indios los domesticaron desde los tiempos de antes; el guauce, que vuela al oscurecer; el torno, bueno en arroz; el caballero, pájaro del diablo, que cuando uno va a la oración por los caminos, exclama: ¡caballero!; el pitorreal, de silbo cristalino, el alcarabán, ave útil que no deja en paz a los insectos; el dichosofuí, que trina siempre:

“¡dichosofuí!”; las guacalchías, que hacen sus nidos en los matorrales; el colibrí, chupador de las flores; el martín pescador, terror de las guabinas y los juillines; los clarineros que comen tigüillotes y los granos de la flor del corozo; el pájaro carpintero, que hace su agujero en el tronco del naranjero; el zanate, ave que revolotea sobre el lomo de las vacas y las bestias, se alimenta de coloradillas y garrapatas; el barranquillero, trinador mañanero; el cardenal, de pecho rojo; el zorzal, ave de las noches de plenilunio; mi pobre Antonia oía en éxtasis los zorzales; la chiltota que se parece al arco iris y que cuelga sus nidos en las ramas de los guarumos o los hilos del telégrafo; la calandria, de gorjeo mañanero; el zenzontle que trina en las noches de verano; el dundo de Servando se hizo famoso en las ferias de por aquí imitando el canto de todos los pájaros, el jilguero de cabecita roja; el arrocero, que anda volando en manchas y planea sobre los arrozales, y se tiene que espantar con los tambores, pues se como en un dos por tres el grano tierno; el botón de oro, finísimo como el grano del girasol; el pocuyo, cuyo canto se abre como un gemido; el guar-dabarranco, el indio lo llama el cantor del nixtamalero, cuando eras cipote, en la casona de la finca del Carrizal, había una mata de jazmín del cabo, allí por meses anidó un guardabarranco que se pasaba la noche entera gorjeando; el turpial de silbo embriagador; el pinzón, que tiene una coronita color rubí en la cabeza; el mirlo, de canto adolorido; el pequeño rey de los pájaros, el quetzal. Hay animalitos como la abeja jicota de miel ambarina; la abejita de chumelo, cuya miel es perfumosa; la avispa de montaña cuya picada se encona, y la más jodida de todas, la avispa guitarrón que puede llevar a la tumba a un cristiano, y la más salvaje: la avispa ahorcadora que si te pica comienza uno a tener sed y uno siente que se muere; sin olvidar la avispa de los zánganos, de miel alucinógena. Hay también culebras como la zumbadora, animal prodigioso; la masa-cuata o culebra de las sementeras, la bejuquillo, víbora que cambia de color según sea el tiempo; la cascabel, que alcanza seis metros de largo y dicen que llega a tener 50 años; el coral que habita en los agujeros de las peñas, su picada es mortal; la castellana, que

mora cerca de los ríos y que tiene manchas negras; el tamagás que alcanza 60 centímetros de largo; el cantil, chorchá anaranjada, animal maldito que cuando pica pone el huevo de la muerte; la tarántula que alcanza el grandor del puño del hombre; el ciempiés que mora en las paredes de las casas y en las raíces y en los troncos húmedos; los sapos de los potreros, grises como piedras; las ranitas de los charcos; la rata de los ríos, de pelaje suave; las ardillas los charcos; la rata de los ríos, de pelaje suave; las ardillas y otros animalitos que poco a poco comienzan a desaparecer.

“Bueno, la cuestión no es tan fácil como vos planteás. Pongámonos de acuerdo con el guía. Que no vaya a hacer como el otro que nos puso a todos en peligro. Recordate que le preguntamos que si conocía bien la ruta, y si sabía a qué hora era el relevo, y nos mintió. Por un milagro nos salvamos. Ahora evitemos cualquier contratiempo. Atravesar el río es peligroso, y más ahora que está creciendo. Debemos averiguar la hora exacta del relevo de la guardia rural, y tener seguro que los compañeros nos esperan...” “Vos tenés razón, ¡pero exagerás, hombre! Lo que tenemos que hacer, es cerciorarnos que el compañero que nos va a guiar, conoce el trayecto. No olvidés que tenemos que atravesar a media noche este pueblo, y que tiene que estar esperándonos en el cruce. Después, seguir caminando toda la noche apartándonos de la línea férrea hasta Guancora. Llegar allí a la una de la mañana, y bajar a la costa en media hora, para estar allí por lo menos a las tres y media de la mañana. En este sitio estará otro compañero con el cayuco. Para atravesar el Golfo tenemos todo el día, pero es importante pasar por la isla en la madrugada. No olvidemos que allí hay un destacamento y que están bien equipados con reflectores y que si nos descubren nos van a joder”. “pero mirá, para eso llevamos esas cajas de ron Flor de Caña. Si nos descubren los policías de la aduana van a creer que somos contrabandistas”. “¡No seas bruto, eso ya lo sé! Lo que olvidás es que en Managua, al no presentarnos este día a la policía a las nueve de la mañana, han enviado a varios cuillios a buscarnos, y al no encontrarnos, han dado aviso. Es necesario que nos vayamos de

este pueblo. Si al pasar la isla nos descubre la policía hondureña, podemos inventarnos algo, darles plata, o no sé qué...” “¡Claro! Lo importante, muchachos, es salir, óiganme, salir de aquí”...

Tú crees que te salvarás. Recuérdate de los corredores de la casa. Rememora que cuando comenzaba el aguacero, las sombras venían del jardín y se instalaban en la casa, en las habitaciones, y oías el aguacero sobre el tejado, y veías como descendían espectros en el follaje de los naranjos, y veías descender barbotando el agua por los tubos de lata. Ya en esa época tu corazón no estaba en paz, y tus ojos de niño asmático sorprendían en el techo cabezas y fantasmas; gárgolas que acorralaban tus nervios. Minúsculos hombrecillos entonces se desplazaban entre las hojas, torturando las orejas de los caballos, cuando oías ladrar los perros, cuando oías cacarear las gallinas, y tú llorabas por Pulgarcito devorado por el ogro, te creías Pinocho caminando con su padre en la oscuridad del vientre de la fiera y tus ojos proyectaban los fantasmas, como el viejo panzón de Cachás, que cuando te veía llorar en las madrugadas —pequeñito e indefenso—, junto al tragante, después de hacer una larga cola, y que venían dormilones —con su grosería de siempre— y consumías en vano tu fuerza, hasta dejarte jadeante, saltando lloroso de la cola, aparecía entonces Cachás, con sus ojillos de víbora de Cascabel, a

ofrecerte 50 periódicos de La Prensa Gráfica, y tú en tu tristeza, en tu desesperación, lo creíste un viejo bueno, pero después descubriste —fue tu primer horror— cuando regresaste al día siguiente a su cuarto, que tenía a Ricardo, tu mejor amigo del barrio las Victorias, pegado a la pared con su cara de niño de once años, toda transida por el dolor. El viejo penetraba su culito de niño huérfano.

No puedo más esa lluvia ese viento y el avión bailando como una hoja seca y abajo el mar y a tu lado Groenlandia y más allá la cortina de la lluvia y las sombras y sobre tu pecho instalada la angustia que te ahoga casi no ves quién se acerca ni distingues quién coloca sobre tu rostro una máscara de oxígeno y quién hunde en tu carne una aguja hipodérmica con su dosis de adrenalina sólo sabes que en tu cabeza pasa el Neva y que en tus ojos hay ciudades con puentes colgantes hoteles de 25 pisos malecones zoológicos con jirafas cebras osos pandas y panteras pirámides templos en la jungla ídolos con ojos de jade la Venus del Milo que te llama la Victoria de Samotracia celosa de la Mona Lisa una torre de hierro un arco del triunfo un emperador llorando frente al mar dos volcanes nevados y chinampas una muchedumbre agitando pañuelos sombreros de palma una docena de camiones y guardias corriendo entre los tanques y un patio con naranjos con limoneros un viejo

diciendo las letanías a la Virgen una mujer encendiendo el horno de barro un padre arrodillado frente a San Judas Tadeo una muchacha campánula de aldea dándole pecho a un niño y otros dos llorando vas a dormir comienzas a respirar con mayor quietud y tu cuerpo se vuelve pompa de jabón que flota sobre la cabeza de esos extranjeros que no han percibido tu agonía y que están leyendo le Monde el Time...

Y fíjense que entonces Maximiliano llegó a mi casa. Yo acababa de regresar de los obrajes, y al preguntar a mi mujer por mí, ella le contestó: “Siéntese don Maximiliano. ¡Qué milagro verlo por acá! ¿Le gustaría tomarse una taza de chocolate con un pedazo de marquesote que acabo de hacer?” “No te molestés Antonia. Yo sólo quiero saber si Francisco está en casa. Me imagino que es él quien toca la guitarra?” “No, don Maximiliano, es mi hijo Juan Ramón”... “Bueno, decíle a tu marido cuando regrese que he venido a buscarlo”. En ese instante entré yo. Venía del fondo de las cuadras de desensillar los caballos. Al verme Maximiliano endureció su rostro y sus ojos me miraron con la furia de una víbora cascabel. Se acercó a mí, y me dijo: “Francisco, quiero hablar con vos. Que la Antonia nos deje a solas”. Mi mujer al oír a Maximiliano tembló de pies a cabeza y dejando sobre la mesa el jarro con chocolate y los pedazos de marquesote, desapareció en las habitaciones interiores. Maximiliano hizo girar

sus ojos, cubiertos por unas pestañas espesas. Encendió un puro de Copán y yo, mientras tanto —intuyendo por qué él había venido a buscarme— me obstiné en sacar sin éxito fuego con mi eslabón para encender un cigarrillo patas de cabra. “Bueno, recalco, creo que sabés por qué he venido. ¿Verdad?” “No, le respondí”... “¡Me extraña! He venido a retarte a un duelo. ¡Escogé! ¿Pistola, corvo o florete? He venido a lavar mi honor. En el pueblo soy el hazmerreír. ¡Soy el rey de los carnudos! Y vos, Francisco, sos quien me ha hecho cornudo. ¡Y la puta de mi mujer!...”. “Maximiliano, controlate. Sos un tonto. Sos un bobo, al creer las habladurías de la gente. ¿Cómo creés que yo te faltaría al respeto? ¡Nuestra amistad de más de cincuenta años! No olvidés que soy el padrino de primer hijo de tu primera mujer, y que he sido el padrino de tu segunda boda”... “Si de esa segunda boda que me emponzoñó la sangre. ¿Por qué diablos, yo, un viejo de 70 años me casé con una joven de 20? Paso mis manos sobre la cabeza y topo con la bochornosa abultación de los cuernos que vos, hijo de puta, me has colocado”... “¡Maximiliano, por favor, escuchá! ¡Controlate! ¡No seas ingenuo! ¡No seas zonzó! ¿Cómo creés que yo, tu amigo de toda la vida, te haría eso?” “Bueno, me contestó, creo que hablo con un hombre que tiene sus calzones bien puestos. He venido a retarte a un duelo. No he venido a oírte pendejadas. ¡Escogé”Y si no escogés, te mandaré a matar como a un perro”. “Bueno, le repliqué: el florete”... Eran las cinco de la mañana cuando, en los arenales, nos encontramos, Maximiliano con su padrino, Procopio Jiménez, y yo, con Emilio Guardado, mi primo. El nixtamalero brillaba sobre los cerros, y abajo en las gargantas verdeantes de pinares y liquidámbares, sonaba el río. Los padrinos contaron hasta diez. Un ahora después, ni él, ni yo nos habríamos tocado. A las siete de la mañana, nos caímos de cansancio, y ni siquiera un rasguño nos habíamos hecho. Entonces, dijo Emilio: “¡Maximiliano, Francisco ha peleado como un hombre, y usted también! ¡Por el nombre de Dios, dejen de pelear y dense un abrazo! Yo creo que Francisco tiene razón. ¡Él es inocente! ¡E inocente también es su mujer!” Procopio entonces recal-



Roberto Armijo acompañado de Arturo Taracena y Claribel Alegría. Foto cortesía de la familia Armijo Echeverría.

DIRECTORIO			
Director de Diario Co Latino Francisco Elías Valencia	Equipo de producción editorial Tomás Andreu tandreu@diariocolatino.com Roberto Deras rderas@diariocolatino.com David Juárez djuares@diariocolatino.com Pablo Benítez pbenitez@diariocolatino.com Marcos Navarrete mnavarrete@diariocolatino.com Raquel Cañas rcañas@diariocolatino.com	Colaboradores en el mundo Carlos Ábrego en Francia. Luis Manuel Pérez Boitel en La Habana. Javier Campos en Connecticut. Gabriel Jaime Caro en Medellín.	Telefax: (503) 22 71 08 22
Coordinador de Suplemento Cultural Tres Mil Otoniel Guevara ognevara@diariocolatino.com	Colaboradores en El Salvador Edgar Alfaro René Chacón Norman Duglas B. Néstor Durán Angel Portillo Jennifer Valiente	Dirección: Suplemento Cultural Tres Mil, Diario Co Latino 23a Avenida Sur, # 225, San Salvador, El Salvador, C. A.	Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de sus autores. No nos responsabilizamos por la devolución de originales no solicitados, ya sean textos o imágenes en cualquier soporte posible. Toda colaboración deberá enviarse por correo electrónico a: 3000@diariocolatino.com
Coordinador de Aula Abierta Vladimir Baiza vbaiza@diariocolatino.com			

có: "¡Maximiliano, vos estás limpio de toda mancha! ¡Tu honor está clarito como agua de pozo!" "Bueno, contestó Maximiliano, yo como hombre he respondido a mi honor, y dejo a Dios que mueve las hojas de los árboles y a la palabra de Francisco el secreto. ¿Francisco, vos jurás por el Señor crucificado de Tambla que jamás has deseado mi mujer?"... "Te lo juro, le contesté"... "¿Entonces dame un abrazo!"... Y así, hijo mío, finalizó aquel capítulo de mi vida en que vi la muerte cara a cara. ¡Maximiliano era el floretista más famoso de la región...!

A la hora en punto estábamos en el cruce de la línea férrea. El compañero nos guió en la oscuridad: "El camino va derechito al mar. Sigán la línea del tren, y después bajan la cuesta, a la izquierda está la costa. Apurémonos. Si es preciso, corramos, pues a las tres en punto espera el compa del cayuco". Era fregado caminar a tientas apenas alumbrados por el chisporroteo de las luciérnagas. El cielo contrastaba con nuestros temores. En el amanecer Venus nos miraba con un extraño mirar. En las charcas aturdió el croar de las ranas. En las hierbas chirriaban millares de insectos nocturnos. Dos horas después, el guía gritó: "¡Oigan muchachos: la mar! Un poquito más y encontramos la ensenada. ¡Apurémonos! ¡Miren allá, las Siete Cabritas comienzan a borrarse!"... Cuando llegamos, apareció entre los manglares el mar. "Bueno, gritó el guía, cómo chulean los tumbos. Detrás de esas rocas, está el compa". Dio un silbido. Un momentito después, salió de la oscurana un hombre. El guía se le acercó y lo saludó. Escuchamos al guía: "¡Lázaro, estos son los muchachos!" "Bueno compañeros: Lázaro los pondrá al otro lado. Quedan en buenas manos. ¡Hasta la vista! ¡Y buena suerte!" Abrazó a Lázaro y desapareció... Lázaro subrayó: "No hay tiempo que perder. El aguacero ha removido la mar, y como la mar es caliente, ahora se mueve como una hembra"...

El caminó bajo la lluvia que envolvía a Nacaome, y mordiéndose los dedos esperó que el flaco Gómez agitara el pañuelo blanco. Aunque temblaba de frío, temía entrar a la cantina. Temía que algún borracho fuera un oreja o que el cantinero estuviera al servicio de la policía. En fin, temía todo: el viento, la lluvia que caía en los tejados haciendo un ruido como palomas en los aleros de la casona del pueblo donde nació. Sin embargo, el frío, las horas, los sapos que se deslizaban pataleando en la corriente, lo hundían en el temor a lo desconocido. No pudo más. Entró a la cantina y vio a una mujer gorda de piernas enormes,

a quien el cantinero cariñosamente le decía: "Ballenita, dejá tranquilo al compadre. El compadre era un viejito, que lloraba frente a un trago de ron. Otros, pegados al mostrador, discutían de la calidad de los cerdos extranjeros de carne más suave que los marranos criollos. Tres borrachos con su pinta de secretarios de juzgado, elogiaban los editoriales de *El Diario de Hoy*. El cantinero le preguntó: "¿Qué desea joven?"... "Un doble de ron Caribe"... La bebida le quemó la garganta. La boquita de chicharrón se posesionó de su vientre. Con agrado se repitió la dosis. Con el segundo trago, olvidó sus temores. Y ahora él, allí en la cantina, en medio de los borrachos. Él también borracho. Otro doble de ron Caribe lo exacerbó, y le amargó la boquita de chicharrón. Con voz temblorosa le espetó al cantinero: "¿Cuánto le debo?..." "Cinco lempiras"... Salió de la cantina, y tambaleándose se encaminó a la esquina. Tal vez encontraría al flaco Gómez. Se apoyó en una puerta, y se quedó quieto, mirando el cielo, el vuelo de los alcaravanes, la llovizna, la niebla que flotaba en la copa de los pinos, el agua que pasaba en correntada, los sapos inflados, que pasaban agitando sus patas en la corriente. Una hora. Dos horas. Comenzó a sentir sueño. Se sentó en la cuneta y dejó que el agua cayera sobre su cabeza y hundió las botas en la corriente y le dio patadas a los sapos. Temblaba al oír el ladrido de los perros. Estaba como un duermevela y se vio caer en la pila donde bebían agua los caballos. Y comenzó a bracear, a gritar. Su padre salió de las habitaciones interiores y sintió sus manos que lo agarraban del pelo y volvió el dolor de cabeza de su infancia, ahora que caía sobre su cuerpo la lluvia. Había descendido al fondo del abismo y su cabeza se había enredado en la lama de las aguas, y había sentido que el infierno lo retenía junto a los peces que lo miraban con sus ojillos redondos.

Yo no sé de qué abismo viene mi voz no sé en qué profundidades de los mares se formó mi voz no sé por qué en este instante me asfixio y buscando el aire de una corriente que me salve agacho la cabeza como el viejo del cuadro de Van Gogh y entre mis manos caen las lágrimas y jamás sabré de qué lugar viene mi voz que pronto volverá a su origen polvoriento no sé qué será lo que habrá detrás de esta obsesión que se clava que me aprieta que me abandona en este espacio donde sufro y no sé por qué me salvé y pude salir aventado desnudo en

las espumas y no sé por qué ahora después de mirar las tiendas con naranjas llevo a Xibalbé y coloco el disco de Jacques Brel donde está *Une île* que tanto ama mi amigo el chileno que creció junto al oleaje y los barcos y no sé por qué cuando las oleadas de música me envuelven gimo aúllo y leo en voz alta al nicaragüense o los poemas del Coyote Hambriento y encuentro en ellos la dificultad de conocerse a sí mismo y pongo mi frente que suda sangre sobre el almohadón y hago girar mis ojos y veo la ringlera de discos y veo la fotografía de la Gacela Cartesiana y mis manos se acercan a la chimenea al florero y estrujan las margaritas y estoy cada vez más alejado del paraíso y ahora habito en las tinieblas y estoy más aquí y allá de su carne que busco en la noche de Babilonia y comienzo a gatear sobre la madera del piso y me desamarro los zapatos me quito la corbata y me tiendo sobre la cama a esperar las horas a escuchar el rodar del metro el grito de los borrachos de las putas y saber que mañana estaré solo junto a mi taza de té y deslizaré mis ojos en las habitaciones y saber que volveré a leer los poemas del rey de Texcoco como dice aquél y después si puedo oré al cine o pasaré por la plaza de Vosges o me quedaré escarbando mi pensamiento para mirar horrorizado que es un pedazo de *Roquefort* y el esfuerzo de salir de mí mismo como un espectro y dejar en medio de la habitación mi cuerpo con sus pasiones y comenzar como un titiritero a reirme de él a pegarle patadas en la frente a hundirle un estilete en cada uno de sus dedos a pegarle patadas en el pecho a perforarle con agujas los ojos y sacar su lengua y clavarla con este martillo que agarro y pegarle duro frenéticamente en la cabeza hasta quebrarla en mil astillas y después ir al baño y mondarme la piel como se hace con una naranja empezando con el rostro después el pecho los brazos las piernas el sexo y clavar en el muro mi piel como la piel de un tigre y agarrar un bote de pintura y dibujar la estrella de la mañana una chiltota el arco iris las siete cabritas y al terminar hundir mis dedos en el corazón y comenzar uno a uno a pintar los gusanos y dar color verde a mi pensamiento sin olvidar echar por la ventana los presagios para que se los lleve el viento que nunca me abandona y ver el milagro que mi odio comienza a la altura del tercer piso a volverse una mancha y en el segundo piso dos alas y en el sueño una paloma que al caer agita el pico cuando está en un charco de sangre...

Elegía al corazón enfermo

ROBERTO ARMIJO

(A mis compañeros y profesores de los quintos cursos del Instituto Nacional "General Francisco Menéndez")

Yo soy así como la tarde, a veces; sonrío, lloro, me entristezco y canto. Mis amigos dicen que soy triste, que tengo languidez de alas en la voz y cansancio de estrellas en los ojos... ¡Y que soy débil como el viento, cuando se arrecuesta borracho de cansancio en los brazos delgados del crepúsculo! ¿Qué soy así como la noche muda? ¿Qué giro en espirales turbulentos? ¿Y que me ovillo como un perro triste, cuando mi pobre y triste corazón naufraga en marejadas desbocadas?... Cuando la tarde atraca en el ocaso mi corazón se escapa como un pájaro... me siento a contemplar el paso de las horas, me ovillo bajo el cielo y canto... Soy así... No he cambiado mi rutina... ¿cuántas veces sentado bajo el cielo le he dicho a Dios que soy enfermo y triste? ¿Que llevo un atropello de luceros y mares tormentosos en mi pecho? ¿Qué ruedan caracolas en mis bronquios y crecen algas submarinas en mis venas? Que en mi garganta sueña un ruiseñor extraño, que me baño en un tropel de espumas submarinas, que furiosas chocan en las bronquiales rocas de mi pecho... Yo vi a mi madre un día sollozar apretada a mi llanto y desventura... Los mundos claros de sus grandes ojos giraban como estrellas apagadas... Con voz apuñalada por el llanto, le preguntaba al viento dónde estaba. Así he vivido mi existencia tormentosa preguntándole al viento si naufrago, y que de dónde vengo y a dónde voy. Si soy espuma, polvo o caracola o pájaro que enferma de tristeza... Me he sentado en el cruce de la noche. He conversado con el ángel de la nada, el que lleva mundos y milenios en la barba y naufragios terrenales en los ojos, me vio llegar cansado y triste, y me llevó como dormido a visitar sistemas planetarios, me llevó al rosado y musical abismo de un combado caracol de llanto, me pobló de marejadas y atropellos nerviosos los remansos que entre mis venas duermen con sus playas pobladas de redondas caracolas, de algas y de hipocampos que varados al atropello de los cascos de las olas, agonizaban como estrellas en la arena... Y cansado de verme sollozar, me despertó de nuevo como un perro a contemplar la danza del crepúsculo...

Poema tomado de *La Prensa Gráfica*, 29 de julio de 1956 e incluido en el libro *En busca de Ítaca*, Dirección de Publicaciones e Impresos, 2007